

Aeroredactor

Noviembre 2007

Delegación ETSIA

Carta al lector

Estimado lector:



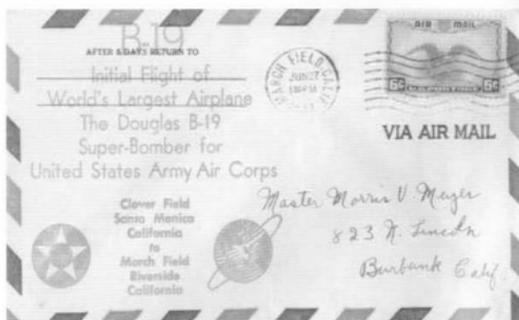
De nuevo frente a frente, tú y un nuevo Aeroredactor. Seguramente lo hayas encontrado en el alfeizar de una ventana o dentro de una caja de cartón o se lo has birlado a tu compañero un momento porque sólo quieres leer los chistes del final. En todo caso gracias una vez más por dedicar parte de tu tiempo a leer estas líneas.

Como siempre esta publicación aparece con al intención de servir de canal de expresión para todos los alumnos de la escuela a través de sus artículos de opinión o literarios. Como novedad estamos preparando un especial Aeroredactor con motivo del concurso literario que hemos puesto en marcha. En el se recogerán todos los relatos que han sido enviados al concurso, como agradecimiento a todos los participantes. La intención del concurso era incentivar la vena creadora que nos consta existe en la Escuela y animar a nuevos creadores a colaborar en futuros números del Aeroredactor.

Por último deseamos a todos unas felices fiestas y un próspero febrero.

Un saludo

Ismael Ordóñez Manjón
Subdelegado de Coordinación



Índice

Carta al lector	2
¿Qué se cuece en la Delegación?	4



Los aeronáuticos opinan

En lanzador a Barcelona.	5
Optimismo intolerable	6
Escuela de literatos	
Autoesferas hiperreales	7
Soneto a un amor perdido	8
Extraños en un vips.	9
La rendición incondicional de las Mil Palabras.	12

Juan de la Cuerva por Lydia	15
-----------------------------------	----



¿Quiénes somos?

Delegada de Alumnos: Amapola Munuera González
Secretario: Luis Alonso Albir
Tesorera: Paula López-Catalá Muñoz
Subdelegada Admin.: Cristina Vallejo Guzmán
Subdelegado Rel. Interiores y Académico: Pedro Larios Pérez
Subdelegada Extensión Universitaria: Amelia Abadía Isla
Subdelegado Información: Miguel Guil de la Vega
Subdelegado soporte informático: Matias Coutsiere Morell
Subdelegado Coordinación: Ismael Ordóñez Manjón
Colaborador soporte informático: Guillem Borrell i Nogueras



¿Qué se cuece en la Delegación?

Ahí va... como veréis, ni los notam pirata ni la mala intención de algunos, han conseguido que dejemos de hacer lo que tenemos que hacer: trabajar y currar sin parar, por y para todos los alumnos de esta Escuela. Y si no os lo creéis, ved... no hay nada más obvio que los resultados: **SUBDELEGACIÓN DE EXTENSION** Hemos organizado un curso de HP que comenzará ahora en Noviembre, y una fiesta de bienvenida a los Erasmus con café y bollitos, como el año pasado; estamos moviendo un curso de Catia y otro de Nastram, para el próximo curso. Hemos buscado una beca para poder daros mejor servicio en la Delegación, como por ejemplo con la Reserva de Apuntes, pero finalmente Extensión Universitaria no nos lo ha concedido, pero seguimos peleando en el Rectorado. Seguimos difundiendo eventos y temas de interés para el alumnado.

SUBDELEGACIÓN DE ADMINISTRACION Hemos realizado el reparto de taquillas y sacaremos un segundo plazo en breve. Vamos a custodiar las taquillas no asignadas con candados de forma que no sea posible la okupación. Seguimos actualizando la Biblioteca de Apuntes. Os recordamos que podéis pasaros por el despacho de Delegación para obtener vuestra copia académica de Solid Edge y Microstation.

SUBDELEGACIÓN ACADÉMICA Nos hemos reunido con el Vicerrector de Nuevas Tecnologías, José Manuel Perales, para pedirle ayuda para mejorar nuestro foro, y hemos dado con la solución para autenticarlo y dotarlo de mayor trascendencia. Nos hemos quejado oportunamente al Jefe de Estudios por los incidentes que han surgido con distintas cátedras. Hemos intercedido ante el Jefe de Estudios por los alumnos que nos han pedido ayuda con diversos asuntos, como por ejemplo con respecto a la Junta de Compensación.

SUBDELEGACIÓN DE COORDINACION Hemos realizado la presentación para los nuevos alumnos de la escuela por segundo año consecutivo, nos hemos reunido con el profesorado de sistemas de Producción I para ver qué tal ha sido la marcha de la asignatura, hemos empezado a mover la orla y a echar una mano a los organizadores del viaje de fin de carrera. Hemos participado en el stormbraining (con ayuda de D. Juan de Brugos y Efrén Moreno) promovido por el Delegado de la Universidad para transmitir a la Ministra de Educación todas las inquietudes y problemas que detectamos actualmente en nuestra Escuela, y aquellas que podemos intuir derivadas de la organización del nuevo plan de estudios.

SUBDELEGACIÓN DE PUBLICACIONES Hemos sacado 3 nuevos Notam y este Aeroredactor. Hemos preparado una edición especial con el Primer Concurso Literario de la Delegación de Alumnos, que saldrá en breve.

SUBDELEGACIÓN DE INFORMÁTICA Hemos elaborado un modo de autenticación de los usuarios en el foro y seguimos moderando y administrando el foro, las wikis y los recursos informáticos de la Delegación. Estamos dejando cerrado el funcionamiento de la página y del foro para que no se deriven de ellos problemas para la próxima Delegatura.

TESORERÍA Hemos promovido el concurso literario de la Delegación de Alumnos con objeto de promover la participación de tanto alumnos como profesores o PAS, en nuestro Aeroredactor. Podemos comentaros que la inversión inicial en camisetas ya está amortizada y dando beneficios, que se dedificarán en exclusiva a subvencionar cursos para los alumnos de la ETSIA.

SECRETARÍA Estamos cerrando los temas pendientes de la Delegatura anterior, para conseguir que el próximo Delegado/a de Alumnos pueda comenzar su ejercicio con un conveniente reseteado, con todos los asuntos cerrados.

Además se han celebrado elecciones (hemos promovido la participación pasándonos por todos los cursos) hemos convocado reuniones y juntas de delegados y muchos otros temas, pensando, como siempre, sólo y únicamente en mejorar las condiciones de los alumnos y del funcionamiento de la Escuela...

Finalmente voy a aprovechar este espacio para despedirme como Delegada de Alumnos, ya que este es el último "Que se cuece en Delegación" que escribo. Espero que con estos artículos os haya llegado al menos un poquito del esfuerzo y de la ilusión con la que hemos trabajado estos dos años, en los que he estado al frente de esta magnífico equipo de personas que han sido imprescindibles para hacer de la Escuela un lugar mejor para todos los alumnos. Os deseo todo lo mejor. Un abrazo,

Amapola



Los aeronáuticos opinan

EN LANZADOR A BARCELONA

Muy buenas, el objetivo de este artículo es animar a todo el mundo que se apunte a los cursos, congresos y simposios que se ofrecen durante el curso.

Somos un grupo de estudiantes de esta escuela que os queríamos contar nuestra experiencia. Durante cuatro días de estas vacaciones de semana santa disfrutamos de una beca para asistir al 7º Simposio internacional de conceptos espaciales avanzados (7th International Symposium on Advanced Sapce Concepts) que tuvo lugar en Barcelona.

Fue una experiencia muy enriquecedora para conocer como se mueve el sector aeroespacial en el mundo y cuales son los caminos que se pretenden seguir en un futuro. Sobretudo aprendimos de la gran puesta en común de ideas y desarrollos que suponen este tipo de eventos internacionales y la importancia de participar en uno de ellos.

Nos sorprendió el debate positivo que seguía a las presentaciones de los distintos trabajos. No es para menos pues en ellas asistían directivos de las grandes empresas que se dedican al sector de los lanzadores. Pudimos asistir a coloquios entre gente que trabajaba para la ESA, EADS, CNES, DLR, GTD o CTAE, para citar algunos. También pudimos conocer ideas para proyectos futuros realmente revolucionarios como el "space elevator".

Y no menos incentivado es la posibilidad de conocer una ciudad como Barcelona con sus vistas y agradables comilonas ¡Aunque la lluvia insistió en acompañarnos los días que estuvimos allí!

Así que nada chicos, esperamos que nuestra experiencia os anime a aprovechar este tipo de actividades que se nos ofrecen y que sin duda enriquecen nuestra formación.

Fotos de algunos de los estudiantes asistentes:



OPTIMISMO INTOLERABLE

No se si por ignorancia o por inocencia, pero hay cosas de este mundo que no termino de comprender. Y no son pocas, no; todos los días la vida me sorprende con nuevos desvaríos de esta enajenada sociedad. Podría escribir decenas de páginas a este respecto, llenar interminables manuales de usos y maneras, pero obviamente no lo voy a hacer. Es más, voy a centrarme en una sola de ellas, pues es su trasfondo tan importante y grave a la vez, que merece toda la atención que podamos prestarle.

Hasta hace relativamente poco, se emitía en televisión una serie de anuncios gubernamentales sobre la violencia de género (el mismo término "violencia de género" provoca controversia por si mismo, ya que según algunos puristas de la lengua debiera llamarse violencia sexista, toda vez que las personas tienen sexo y no género; mientras que de acuerdo con los puristas de la vida habría que llamarla sencillamente aberración). En dichos anuncios se pretendía "reflejar" la infalibilidad de la ley contra los malos tratos, recurriendo para ello a tres perspectivas distintas: la de la maltratada, la de su familia y la del maltratador. Una voz en off iba narrando cómo el puño implacable de la justicia alejaba al criminal de su víctima, y devolvía a ésta y a su entorno la seguridad y la dignidad. Y luego lo remataba todo con una de esas frases contundentes que no dejan duda alguna sobre su veracidad: "Contra los malos tratos gana la ley". Tremenda afirmación. Mentira.

Porque la realidad no es así. Porque ese triunfalismo no tiene razón de ser. Porque un orden de alejamiento no es un campo de fuerza que protege a las mujeres maltratadas de todo mal. Tremenda incongruencia la que se presenta cuando, tras mostrarnos el telediarlo la historia de dos nuevas mujeres, en el intermedio se emite una vez más uno de estos comerciales (y luego justificaré el porqué de estos comerciales). Profunda sensación de incompreensión al leer este verano que un individuo que acababa de salir de la cárcel tras cumplir su ciertamente escasa condena por malos tratos, determinó que su primer acto como hombre libre sería matar a la mujer que le denunció. Y llamativamente fue más implacable que la ley. Una distancia insalvable entre la realidad y la ficción de la publicidad.

Comerciales los que son. Y hay un buen motivo para ello. Saturarnos con este optimismo ilusorio que poco corresponde a la realidad podría no ser más que una nueva estrategia política, una publicidad no de la defensa de la mujer sino de la grandeza del Gobierno de Turno (que en estos temas todos los políticos cojean del mismo pie). Una manera sibilina de conseguir la aprobación del pueblo, de buscar el voto y la renovación en la poltrona del poder. Como me suele recordar mi padre, alguien dijo una vez que, en política, una mentira contada mil veces pasa a ser una verdad incontable. Y añado yo: más aún si sale por televisión. Publicidad propagandística que trata de ocultar el sucesivo fracaso de todas las leyes en defensa de las mujeres maltratadas. La más burda solución a los problemas

Pueden llamarme racista si quieren, pero yo lo veo muy claro. El fin reinsertador de la cárcel está muy bien para ciertos casos, pero hay individuos que deberían ser encerrados y no volver a ver la luz del sol. No por castigarlos a ellos, que lo merecerían, sino por proteger de sus infames actos a la gente inocente de ahí fuera. Dice la mayoría de psicólogos que hay criminales, como los violadores, que en general, no se reinsertan nunca. Pero siguen quedando libres tras cumplir sus ridículas condenas, aunque todos los profesionales competentes recomienden medidas cautelares, y un altísimo porcentaje reincide en sus depravados actos. Me viene a la memoria el caso de aquel hombre que, tras cumplir poco más de una década de condena por violar a seis mujeres, nada más salir de la cárcel fue a por la séptima. Afortunadamente no tuvo éxito, pero esto debería ser un nuevo mazazo para la conciencia de aquellos a los que les basta con un poco de publicidad para sentarse en el sofá a regodearse con la buena marcha de la defensa de la dignidad de la mujer en este país.

De todas formas, no parece que éste sea un problema que se pueda resolver sólo con la ley. En muchos hombres está arraigada la férrea creencia de que en efecto tienen derecho para cometer estos actos. Que su superioridad sobre las mujeres es una verdad manifiesta, y que si estas no se someten por propia voluntad es lo natural hacerlo por la fuerza. No habrá ley que les haga cambiar de opinión, ni condena que doblegue su dura cerviz. No bastará la vara de la justicia para rectificar su retorcida alma. Acabar con esta lacra es responsabilidad nuestra, de la sociedad en su conjunto, que debe evolucionar y adoptar una postura de implacable rechazo a una de las más viles tradiciones heredadas de un pasado en que la mujer fue considerada como poco más que una esclava. Tenemos que desprendernos de las vendas de la propaganda triunfalista, y emprender con las ilusiones puestas en el futuro el camino hacia una sociedad mejor. No será fácil, pero es necesario. Porque sólo hay un número admisible de mujeres muertas a manos de sus parejas. Cero.

Escuela de literatos

AUTOESFERAS HIPERREALES Y OTRAS VARIEDADES

CUASIHOLOMORFAS

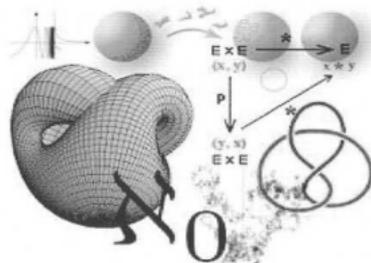
Una variedad cuasiholomorfa es aquella que es holomorfa salvo en un número finito de puntos. Una esfera hiperreal se define como la variedad proyectiva en $P(C^n)$ en la cual la realidad de todos sus puntos alcanza una ultra-dimensión, superando así a la dimensión del espacio proyectivo ambiente en el que vive, y, de este modo, como bien decía el gran matemático renacentista Chaplin en su filme el gran dictador, "asomándose a una ventana a una nueva realidad, trascendente, cuántica, y, tal vez, situándose en un plano de igualdad con el Creador". Ese plano, llamado por Dotskamick "Plano de vórtices n-dimensionales de Erdős", limitaba de alguna forma la conciencia temporal de los que habitaban en él (por ejemplo, Einstein), y de ahí que en sus teorías relativistas no aparezca recogida la verdadera esencia del tiempo: el cambio multiforme (Véase mi libro, de lectura amena y sugestiva, "Topología 0-dimensional en cuerpos con linealidad alta (no finita y variable) en el sentido de Fucka").

La hiperrealidad, en su concepto purista y, quizás, excesivamente academicista, lleva a la corrección parcial de los más arraigados conceptos en el seno de la teoría de hipercuerdas no conmutativas en anillos Noetherianos-Gaussianos, ya que implicaría renunciar al p-Valor Fuckano, ¿y en qué deplorable estado quedaría reducida la teoría de conjuntos de Borel sin este pésimo valor? Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, que si bien Newton y Einstein supieron ver más allá que el resto de los mortales, el gran Fucka sentará las bases de la TGUH (Teoría de la Gran Unificación Hiperrealista), la cual, confiamos, resolverá los últimos interrogantes a un nivel nunca sospechado antes (cuántico y másico; óptimo y p-ésimo). Es importante señalar que la teoría de la gran unificación Hiperrealista dio lugar a la investigación por parte de grandes matemáticos y cuasiholomorfistas que logró demostrar que siempre que se cumplan las condiciones del teorema de Calvino-Klein (ThCK) dentro de los márgenes de la formulación fuerte de Riemann-Kwon, el espacio y el tiempo son uno y trino.

La terrible dicotomía que se produce entre los dos últimos niveles (óptimo y p-ésimo), nos puede llevar a la completa inacción, a un estado parecido a la ataraxia matemática no constructiva, pues si perdemos la capacidad de fractalizar variedades cuasiholomorfas no contiguas, seremos avernalmente ineptos, incapaces de vislumbrar el sentido último de la existencia (entendida como la superposición infinita de distintas realidades ontológicas dadas por sumas uniformemente convergentes de intersecciones de Fucka, que, como resulta obvio, son isomorfias a las autoesferas).

Y muchas más cosas más.

Gregor Fucka



Soneto a un amor perdido



La oscuridad en mi el miedo en el alma
Gritos sin voz, alegría olvidada
Soledad en la multitud callada
Muerte mi esperanza, la eterna calma

Tú eres mi luz, mi ángel, mi blanca dama
Alguien junto al que poder caminar
Alguien junto al que un futuro soñar
Faro en la tempestad, áurea llama

Mi fortuna en tu mano sostenida
Mi pesar en tu abrazo consolado
Nuestra felicidad por fin unida



Confía, pues yo siempre estaré a tu lado
Mi amada princesa, te doy mi vida
Destino en un abrazo entrelazado

Fdo. C.B. para L.B.

Touch and go

Genio: el que vive de nada y no se muere

Aquella mujer me miró como a un taxi
desocupado.

Los que bajan del avión parecen salir del arca
de Noé

Greguerias
Ramón Gómez de la Serna



Extraños en un VIPS

Tratan de convencernos de la Existencia de un Tiempo Remoto en el cual, los Hombres dormían de Noche y vivían de Día, puede Ser, no obstante, ¿A Quién le Importa? El Siglo XXI, es el Siglo de la Noche. Las fábricas trabajan de Noche, las ciudades se limpian de Noche, los mercados se reabastecen de Noche, los Hombres Serios dejan sus quehaceres importantes para la Noche, los grillos cantan por la Noche y las sirenas de la autoridad se confunden con las sirenas del mar siempre de Noche.

Ya no basta conocer una ciudad a base de escudriñar sus mapas y transitar sus calles bajo las soleadas tardes de primavera o las lluviosas mañanas de otoño. Ya No. Bajo el reinado de la Luna, las caras cambian, las indumentarias cambian e incluso el paso forzado de los trabajadores cambia, sin embargo, los Hombres siguen siendo los mismos.

Una Noche al azar de esas tantas Noches de Viernes que pasaron sin más, pobladoras de la memoria de las Juventudes Malvividas, terminamos a deshora en una de esas tantas tiendas de horario lascivo que pueblan las avenidas de los pueblos que aspiran a ser grandes urbes.

Bajo las luces de neón encontré estanterías y estanterías repletas de todos aquellos productos que ningún ciudadano de bien ni la mayoría de los individuos de malvivir, necesita a esas horas de la jornada. Allí expuestos, fiscalizados con el impuesto tácito que graba a todos los productos corrientes que son vendidos fuera de su lapsus-cronológico ordinario, había alimentos, enseres de higiene y droguería, pasatiempos, libros, regalos, revistas e incluso los periódicos de la mañana que aún no había comenzado en exclusivísima pre-primera edición.

Esclavizado por la subyugante necesidad de adquirir un DVD que no estaba dispuesto a visionar hasta dentro de semanas, me lancé con determinación y alevosía a revolver todo el muestrario cinematográfico de la Tienda – Restaurante – Bar – Kiosco sin otra obsesión noctámbula que la de no encaminarme hacia mi morada si no era con ella en mis manos.

No llevaba más de dos frenéticos minutos de rastreo por la historia del cine remasterizada en DVD cuando apareció un bajo y rechoncho hombrecillo de cabeza despoblada y cazadora roída dando buena y sigilosa cuenta de una lata de cerveza, la cual portada en una de sus manos, era contrabalanceada por una bolsa que colgaba de la otra. Su cuerpo se tambaleaba armónicamente alcanzando unas desviaciones respecto a la vertical inverosímiles, prácticamente obscenas, al tiempo que sincronizadamente ingería una nueva dosis de cebada fermentada en agua al paso por su punto de máxima rectitud.

El peculiar Péndulo Humano no pasó inadvertido para uno de los vigilantes de seguridad del local, el cual, no se demoró al aproximarse al experimentado Catador de Birras con un satisfactorio “Llegó la Ley” tatuado en la sonrisa.

Los buenos modos iniciales, a la sazón más falsos que el Carné de Conducir de Farruquito, desaparecieron más rápido que el Asegurador a todo Riesgo del Titanic la noche del 14 de Abril del Año 1912, tras serle revelado mediante confidencia por el Foucault Cervecil, su desconocimiento de la ley que impide vender cerveza a esas horas, lo cual, no era tan grave, pues según lo que pude escuchar después, tampoco tenía dinero para pagarla. Algún Día, alguien le explicará al justiciero que no importa el Dinero para mostrar Respeto, pues el Respeto Nunca se compra, el Respeto Siempre se debe.

Un leve zarandeo, el cual, no hizo sino incrementar la ya de por sí dilatada elongación en el movimiento descrito por el Calvo de la Bolsa, sirvió como muestra mimica de las intenciones del defensor del orden, el cual, parecía dispuesto a partirle todos los huesos sólo con una mano y sin mediar palabra alguna, cual aprendiz de Clint Eastwood en “La Muerte tenía un Precio”.

Allí lo dejé erguido cuando huí de la Escena cual Alma que vuelve a llevarse el Diablo. Soñando con encontrar una mínima resistencia con la que poder espetarle al Tramposo Individuo en el Aspecto Comercial: "El Pellejo" en cuanto éste otro insinuase cuestionarle "¿Qué nos jugábamos?", lo dicho, como Clint Eastwood en la citada película de Sergio Leone, 1965.

Una vez alejado del frente de la contienda, mientras guardaba cola cual refugiado en la retaguardia de la caja del establecimiento, se generó en mí putrefacta conciencia la imagen de la Estructura que rige la Sociedad desde al menos, las ya lejanas fechas de la aparición de la cerveza.

La Torre de Babel. El Universo es una Torre. Una Torre con una Escalera. Eso es todo lo que es. Una Puta Escalera. Los Hombres vivimos, tanto física como éticamente en los peldaños y descansillos de esa Escalera. Subiendo y bajando con cada acción, pensamiento o sentimiento. Una Torre de Babel que se despedaza lentamente cada vez que sus inquilinos no se escuchan o se comprenden cuando se hablan. Así es la Torre de Babel del Universo. Un Edificio sin montacargas, ascensores o posibilidad de hacer trampas para subir o bajar. Una Construcción en la cual la ascensión a un piso superior requiere del sudor diario de cada Individuo.

Si dos personas están hablando y uno interrumpe constantemente al otro sin dejarle expresarse. Ese inquisidor baja un escalón. Si uno habla y el otro vocea. El altanero baja otro escalón. Si dos se vocean y uno ofende o calumnias. El injuriador que ofende, baja otro escalón. Si uno pasa de la discusión o incluso hasta del insulto al golpe. El violento rueda hasta el siguiente descansillo. Así sucesivamente, descendiendo escalón a escalón desde las Azoteas de la Caballería, la Educación y el Respeto hasta las Cloacas. Las cloacas con varitas perforadas en el subsuelo de cada Edificio. Esas húmedas catacumbas putrefactas y malolientes donde hacen fortuna las ratas indeseables. Esas hienas dispuestas a sacar provecho y beneficio de las desgracias ajenas, imitando a Orson Welles en "El Tercer Hombre" (Carol Reed, 1949).

Los vigilantes reñieron al intruso y lo arrastraron hasta el umbral de la puerta. Le arrancaron la bolsa de plástico de las manos y se la desgarraron allí mismo dejando caer su contenido, un montón de hojas de esas diversas propagandas callejeras que nadie quiere. Los demás, permanecemos estáticos. Un nutrido Grupo de Extraños en un Vaso, manteniendo un Respetuoso Silencio. Inmóviles, viendo caer una vez más los casetes de Nuestra Torre de Babel. Al ritmo que se esparcían por el suelo los papeles del hombre que nadie quiere.

Un Hombre surgió, sosegado y ajeno de la organizada cola de compradores y se encaminó al fondo del negocio, lugar donde se había originado todo. Dando la espalda al revuelo de la entrada, lugar donde se había precipitado todo, reubicó el libro que se disponía a adquirir en el expositor donde lo había encontrado.

Espero no olvidar nunca, el momento en el que se giró 180 grados y caminando impertérrito ante la alineación de mirones, se plantó ante los dos vigilantes y los otros dos encargados que acechaban al Desaprensivo Bebedor, sin prestar la menor atención a la reacción de cualquiera de nosotros o a las despedidas burlescas de las dos dependientas de la caja.

Deseo no olvidar nunca, el instante en el que señaló a aquellos imitadores de héroes mientras los reprendía con un energético: "Lo he visto Todo Cabrones. Lo que habéis hecho aquí y lo que hicisteis allí. ¿Qué Mayores sois Verdad? ¿Qué Valientes!"- al tiempo que señalaba las distintas localizaciones donde se había desarrollado el altercado.

Sin apenas mediar palabra y sin quitar sus ojos de matones vulgares de antro marginal del atrevido caballero, levantaron al borracho del suelo y aliviaron sus frustraciones pateando las papeletas esparcidas por el suelo.

Permanecí callado mirando la puerta mientras el hombre y el Opositor a Alcohólico se alejaban en direcciones opuestas tras las descomunales espaldas de los orgullosos empleados de seguridad, y al darme la vuelta pude ver a una multitud de sorprendidos curiosos husmeando en el libro que el peculiar Robin Hood del Siglo XXI había rehusado llevarse, previo abono del importe requerido en la etiqueta. Por supuesto, me uní a ellos corrompido por el morbo, pues no me esperaba encontrar ningún tipo de respuesta en él que me permitiese comprender la actitud del caballero. Se trataba de una edición de bolsillo de una obra de Ernest Hemingway. Al dispersarse la muchedumbre, lo cogí y lo abrí por la primera página donde se leía la cita introductoria a la novela. La lei de un tirón, tomé aire y la volví a leer detenidamente, creo recordar que decía algo así:

“Nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra; si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, al igual que si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; y, por consiguiente, nunca hagas preguntas por quién doblan las campanas; doblan por ti”. (John Donne)

Y de Pronto me vi allí, No podía dormir. Salté de mi cama. Tanteé el largo pasillo oscuro hasta el espacioso salón repleto de oscuridad y revolví con nocturnidad la videoteca familiar hasta encontrar lo más parecido a las respuestas que andaba buscando en formato VHS.

La estancia se iluminó tenue e intermitentemente a medida que aparecían los créditos de “La Ley del Silencio” (Elia Kazan, 1954) en la pantalla del televisor.

El Mundo no puede Ser tan Horrible. El Mundo se merece una Cosa. La Humanidad merece otro final. Aunque sólo sea una vez, sólo por una vez, Un Hombre tiene que encontrar un final distinto al desolador final que encierran las infamias de siempre. Un Hombre tiene que ver otro final. Aunque sea en una quincuagenaria película en blanco y negro.

Un hombre no puede rendirse a su destino sin observar por una vez, aunque sea mediante ficción y a través de Marlon Brando, una contienda en la cual; Venzan los Justos.

108 Minutos después se oscureció la pantalla súbitamente, como si mediante una maniobra perfectamente sincronizada, el aparato, tratase de enfatizar las molestas claridades del Amanecer de un nuevo Día lleno de injusticias, abusos e indiferencias. Sin dejar de plantar cara al Alba que me acechaba a través de la ventana, me prometí a mí mismo huir del silencio cómplice que había mostrado siempre al observar un abuso y sonreí al ser consciente que Nunca Olvidaré las dos últimas frases intercambiadas por el intrépido y extraño hombre con uno de los guardia-jurado del VIPS.

- “Ten Cuidado Muchacho. Los Cementerios están llenos de Valientes...”

- “y también de Cobardes. ¿O Acaso Tú te Piensas Quedar Aquí?”

Nadie. Ninguno. Absolutamente Ninguno. Para Bien o para Mal. Nos vamos a quedar Aquí. Ojalá los Cementerios sean los Únicos, pero nadie duda, que por desgracia, al menos ellos, no distinguen entre Valientes y Cobardes.



Stratford-on-Avon

La Rendición Incondicional de las Mil Palabras

El psicoanalista focalizó la causa de mi posicionamiento y adhesión sectaria a las filas del Mundo de las Letras en detrimento del Universo de la Imagen en el legado de mi más tierna infancia. Según el discípulo de Freud, la reiterada exposición ante el encuadre de todo tipo de cámaras de video y fotografía, así como el abuso de los retratos familiares y los forzados posados individuales en todo tipo de actos sociales, véase; bodas, bautizos, comuniones, cumpleaños y fiestas del colegio, deriva inexorablemente en preocupantes, sino irreversibles, trastornos iconográficos, mutaciones de personalidad y fobias visuales en los niños más sensibles y reservados; los cuales, se verán lapidados por semejantes enajenaciones plásticas durante el resto de su trágica existencia.

Muchas horas de diván después, el insigne buceador en cerebros ajenos descubrió, cual Jacques Cousteau de la materia gris, el origen oculto de otra fobia mezcúma, mi deplorable misoginia-atlética. Sus abrumadoras e irrefutables conclusiones atribuyen mi distanciamiento e indiferencia ante el deporte femenino en una concatenación de trágicos acontecimientos acaecidos durante mi inocente adolescencia. Instigado por el psicólogo me vi obligado a recordar y relatar entre sollozos el día que tras tres desastrosos cambios al final de otras tantas postas, el equipo masculino de relevos 4 x 60 metros lisos del colegio, se vio superado por su homónimo rosa. Su último miembro, servidor, cruzó la línea de meta cinco cuerpos por detrás de la coleta de su compañera de pupitre; acompañado de las mofas y burlas de todos los presentes a excepción del Jefe de Estudios y los Profesores de Gimnasia; quienes investigaron sin recreo por lo que quedaba de trimestre, nuestra aportación a la caída de la mitológica supremacía física varonil. No contento con ello, el apóstol de Jung mantuvo su silencio y su rictus de inmutabilidad faraónica al detallarle, jornada a jornada, todos y cada uno de los Luns y Miércoles que todos los hombres en proyecto de la clase nos vimos sometidos a la disciplina carcelaria de dos hormonadas monitoras de natación; quienes, haciendo uso de una disimulada frialdad inmisericorde y asesina, intentaron ahogarnos a base de bracear largos en la piscina climatizada municipal azuzados por su voracidad de orcas y sus bigotes de morsa. Nunca olvidaré las caras divertidas y el alborotado regocijo de nuestras pubertinas compañeras acomodadas en las mesas tras las cristaleras de la cafetería: en aquellos tiempos, podía que aún me estuviese todo el pescado vendido, pero desde luego, se encontraba fuera del agua.

Muchos campeonatos y competiciones deportivas desde los no siempre idílicos recuerdos juveniles y mi única relación con la actividad física, se redujo a limitada un par de mal-entendidos con la colocadora y la libero del equipo de volley ball femenino de la división de Madama con gorra, guante y mascando chicle como center-fielder de las "Redford" en la película "El Golpe" (Penny Marshall 1992); aquella simpática y agradable película que relata las vidas de las jugadoras de Baseball, algunas veces mitad circo, mitad cabaret, que recorrieron los Estados Unidos de América durante los años que la nación se veía inmersa en la Segunda Guerra Mundial.

Nada más, jamás me arajo la gimnasia rítmica, ni la natación sincronizada, ni siquiera las piruetas de las patinadoras sobre hielo. Sin saber aún muy bien ¿Por qué?, sustituí la saludable y exigente actitud de contemplar el esfuerzo físico femenino por la terca causa literaria. Seis mil años de los textos que lleva la Humanidad enredado palabras en manuscritos, llenando y rellenando hojas de papiro de líneas, párrafos e incluso versos sin indicaciones claras, definitiva, escribiendo libros. ¿No hubiera sido más beneficioso dedicar todo ese tiempo a relajarnos viendo deporte femenino?

Aún no participaba yo de semejante opinión, en el momento de mi infancia y durante toda una década centré mis esfuerzos y mis horas cuertas en ventar por los cielos los revochos de papel de las Letras y los Manuscritos completamente ajeno no ya solo al sudor que gusan las depuradas, sino a todo aquello que no fuese pura y dura palabra escrita. Y así

pasaron los años; regateando álbumes, negativos y flashes; al margen de cuadros, murales, pinacotecas e incluso esculturas y edificaciones monumentales. Ni siquiera llegué a padecer los daños colaterales de la encarnizada guerra tecnológica mantenida por el Sistema V2000 de Philips, el Sistema Betamax de SONY y el Sistema VHS de JVC durante la segunda mitad de los años setenta y la primera parte de los años ochenta; una guerra de cabezales sin tomas falsas.

Las estaciones se sucedían sin una sola postal veraniega desde Benidorm, siete copias en color del anuario del colegio de cada primavera o la típica caricatura melancólica que te hace un dibujante anónimo bajo cualquier vetusto soportal de cualquier vieja ciudad turística de la anciana Europa, visitada en un puente otoñal cualquiera. Ni siquiera coleccionaba fotos de los blancos paisajes nevados en Navidad. Nunca llegué a ver el vanagloriado video-clip del "Thriller" de Michael Jackson (1982) o los aún más sorprendentes de Locomía. No aparece en mi historial una sola visita a un fotomatón de estación de autobuses o vestíbulo del suburbano, ni unas cutres fotos mañaneras para terminar un carrete de la verbera de la noche anterior. Por supuesto, nunca leí un tebeo, una viñeta humorística o un especial del "Hola".

Las imágenes imponían su dictadura en el día a día de todos mis allegados de una forma tan sádica y despiadada como efectiva, pero yo resistí su llegada a mi vida enclaustrado en mi cuarto como ya lo había hecho tiempo atrás ante la aparición de la fregona y posteriormente de la implacable aspiradora.

MI mente perversa siempre había luchado contra el refranero popular y su aseveración arbitraria por la cual, "Una imagen vale más que mil Palabras". No era concebible ni mucho menos debatible el poner en tela de juicio la vigencia del carácter abstracto en la interpretación de las palabras, pues ellas mismas evocan libres pensamientos e impresiones en cada una de sus posibles entonaciones o formas de expresión. Tan universales y populares como independientes y personales, las palabras encierran mundos y acepciones ocultas mas allá de las simples o complejas combinaciones de letras que las componen; abriendo un abanico de innumerables visiones y significados tanto a quien las pronuncia o escribe como a quien las escucha o lee; en contraposición al efecto encorsetado y concreto que producen las imágenes a nuestro entendimiento y por descontado a nuestros recuerdos. No existía atisbo de duda con una mínima estructuración lógica de pensamiento que permitiese concebir un código más apropiado para la comunicación y expresión humana que el empleo de las palabras; ya fuera mediante la utilización de canales orales o escritos; en lo que a mi respecta todo estaba meditado, estudiado y por supuesto hablado y escrito.

Y fue saltando entre párrafo y párrafo cuando conocí a Allison Stokke; una morena de mirada inocente y rostro angelical que por aquel entonces padecía los quince minutos de fama indeseada que Andy Warhol había reservado para cada uno del común de los mortales. Su silueta liviana y proporcionada se elevaba del suelo rumbo a las nubes como si la de una heroína de la Marvel se tratara; reinventando la disciplina atlética que encumbrara a Sergei Bubka seis metros por encima de la mirada atónita del resto de sus semejantes. No es fácil olvidar la visión de su cuerpo superando ese listón que separa la nada del día a día del todo o nada de los buscadores más populares de Internet antes de caer sobre un remendado montaje de páginas web, acolchado por los flashes y descargas de todos los voyeur de un gigantesco estadio cibernético. Hay cosas que sólo pueden suceder en la soleada California.

Allison Stokke se abrió paso sin pretenderlo entre la vorágine de ese populoso hemisferio plagado de barbudos leñadores canadienses, hijos pródigos de las gélidas ciudades industriales de la profunda Siberia Soviética y nietos de granjeros del Medio Oeste o agricultores de la Sureña Alabama quienes con sus tatuajes y sus cabezas rapadas, sus perillas vikingas o sus trenzas latinas, sus miradas normandas y sus caras tiznadas con los colores de la guerra, mascan chicle y esputan al aire entre gorras, bates, cascos, sticks, pastillas y pelotas; llenando de peleas, juego sucio y descalificaciones las miles y miles de horas que dedican los medios al deporte masculino.

Sola con su dorsal y su pértiga y su mano mesándose el cabello, perdida su mirada en el infinito con sus músculos tensos antes de iniciar el esfuerzo, mientras con su simple presencia hacía más por la imposición del Reinado Inquisidor de las Imágenes en mi subconsciente que las fascinantes instantáneas de Rosenthal, Grebnev, Endre Ernő Friedmann – Robert Capa, Charles Clyde Ebbets o un imberbe atormentado de nombre Stanley Kubrick.

Su sencilla elegancia se muestra más convincente a la hora de ensalzar la virtud de la imagen en detrimento de las palabras que instantáneas tan estremecedoras e inapelables como las que enseñaron al Mundo la Carratera Número Uno de Vietnam con aquellos niños corriendo desnudos o semidesnudos y quemados a causa de un bombardeo con napalm, tan cautivadoras y nostálgicas como los once obreros almorzando sentados en una viga de acero sesenta y nueve pisos por encima de las calles de Manhattan o tan explícitas y expresivas como cualquier posado de la revista Hustler.

Nada más, tan solo Allison Stokke con su pértiga y su mirada perdida antes de emprender la carrera y la posterior batida, dejándose adorar por la cámara sin saberlo para inmortalizar con contundencia aquella premisa de Oscar Wilde que instruye como: "Ser Natural es la más complicada de las poses".

No existe refutación alguna desde aquello y a causa de aquello, una imagen vale más que mil palabras por mucho que yo le susurrase mil vocablos al oído para que me permitiese verla una vez más. Tan sólo me queda la opción de sustituir la doble moral de las palabras por el doble sentido de los silencios, las expresiones groseras por las miradas lascivas, mi diario personal por un álbum de impersonales desnudos femeninos, la lectura en la biblioteca por ojear escondido tras una ventana indiscreta y mi pesado trabajo de opositor a dramaturgo o ensayista de éxito cargado de argumentos por el éxito de los argumentos ajenos que retrata un fotógrafo de Playboy. Sólo queda eso, la posibilidad de poder contemplar durante toda una perpetua eternidad un instante único y concreto que jamás se repetirá en un futuro más o menos lejano, pues en realidad, sólo existió en el engaño embustero de la lente de una cámara.

Y de pronto me vi allí enterando para casi siempre otro mito malintencionado, al tiempo que me disponía a ver partir a esa otra Allison Stokke que cada uno conocía antes de conocer a nuestra querida Allison Stokke. Hierático junto a ella le llamé por primera vez juventud, y por primera vez también, fui consciente que nadie llama juventud a su juventud hasta que ésta se ha ido. Y la dejé escapar tras un sencillo "adiós"; ahorrándome las otras novecientas noventa y nueve palabras que estaríamos dispuestos a pronunciar para convencernos que no ha partido o que va a volver; pero lo cierto es que por muchas palabras que nos digan ya nadie nos dice que somos demasiado jóvenes como a Sonny & Cher en "I Got You Babe". Y aún hoy hay quien me pregunta: ¿Cómo era en realidad Allison Stokke cuándo éramos demasiado jóvenes como para saber amarnos? Y recordando siempre su imagen, sonrío y me quedo sin palabras, no obstante: "Si yo te contara..."



Stratford-on-Avon

Juan de la Cuerva por :lydia



**Felices
fiestas
y
próspero
febrero**

**Aeroredactor noviembre 2007
Delegación ETSI Aeronáuticos
Tlf: 91 336 62 96**

**Tus artículos a: aeroredactor@gmail.com
<http://www.servidor-da.aero.upm.es>**

